

ting originality", al presentar el pecado de Adán como un pecado de infancia. Creemos que el A. podría haber citado, al menos en nota, el precedente de Teófilo antioqueno (*Ad Aut.*, II, 25), en donde ya aparece la figura de Adán niño.

Finalmente, se le puede felicitar al A. por la calidad literaria de su trabajo.

D. RAMOS

M. RUIZ JURADO, *El concepto de mundo en los tres primeros siglos del cristianismo*, Roma (Universidad Gregoriana), 1971.

"Excerpta" de tesis doctoral dirigida por el P. José Antonio de Aldama, y presentada en la Facultad de Teología de Granada en 1970. De ella, el A. da a conocer los capítulos siguientes: *Los primeros santos Padres; el cristianismo en el ámbito mental judío; el cristianismo se define ante el mundo; Apologistas griegos*. El A. se mueve fundamentalmente por intereses teológicos, diferenciándose así de la preocupación casi exclusivamente filológica de P. Orban (*Les dénominations du monde chez les premiers auteurs chrétiens*, Nimega, 1970), ciñéndose, por otra parte a "los datos religioso-teológicos que se nos comunican como testimonio de fe, no a las concepciones físico-geográficas de época" (p. 13).

El trabajo emprendido por el P. Ruiz Jurado era difícil, tanto por la necesaria precisión en el lenguaje que requiere el concepto mundo, tan vario en significados, como por la especial delicadeza que se requiere al estudiar este tema en las fuentes. A lo largo de las páginas que llegan hasta nosotros, el A. se ha mostrado frecuentemente rico en matices y positivo de miras. Creemos que hubiera potenciado sus conclusiones de haber prestado atención al orden natural como reflejo del querer de Dios, que tiene una sola economía salvadora sobre el hombre, en la que se conjugan orden natural y sobrenatural. También en algunos lugares se hubiera requerido mayor precisión en señalar el matiz concreto del concepto mundo a que en ese momento se está refiriendo. Así, p. ej., en la pág. 52, cuando nos habla del mundo como prisión (tema de tanta raigambre platónica), o cuando nos dice que "el cristiano ante el mundo no se identifica con él, no se deja incluir en sus capítulos de existencias como *uno más* (p. 49), o cuando se nos dice en cita del Ad. Autol. "Y así como en el mar hay islas habitables... así ha dado Dios al mundo agitado por las tormentas y olas de los pecados, los lugares de reunión llamados iglesias santas... *donde se refugian los que quieren salvarse...*" (p. 72).

Finalmente, es de justicia afirmar que no es uno de los menores méritos del A. el haberse evadido del tópico de considerar que lo más determinante de la concepción cristiana del mundo sea el pensamiento gnóstico.

L. F. MATEO-SECO